

Kirchnerismo y macrismo, devenir de dos modelos políticos en pugna en la Argentina del siglo XXI

José Daniel Carabajal¹
licenciadojdc@gmail.com

Resumen: En este análisis se realizó una comparación entre el kirchnerismo (2003-2015) y el macrismo (2015-2019), dos modelos políticos absolutamente diferentes que gobernaron la Argentina en las últimas décadas. Se estudiaron ambos modelos reflejando sus comienzos y sus principales estrategias políticas de gobierno, haciendo énfasis en aspectos institucionales, discusiones sobre diferentes temas como derechos humanos, economía, políticas públicas, comunicación, campañas electorales, etcétera; tratando de explicar los aciertos y errores que llevaron a uno y a otro a perder el poder tanto en las elecciones del 2015, el kirchnerismo, como en el 2019, el macrismo. Con el kirchnerismo nuevamente hoy en el poder, cobra importancia el replanteo de esos modelos para entender la dinámica del poder y sus acuerdos, puesto que ambos debieron realizar modificaciones a sus bases políticas iniciales y, de este modo, retomar el gobierno, en el caso del kirchnerismo. Mientras que en el macrismo esos replanteos teóricos y prácticos, promesas electorales, solo pueden observarse a nivel superficial y de manera apriorística puesto que su reciente derrota sirve de base para futuros análisis.

Palabras clave: Argentina – comienzo – macrismo – kirchnerismo – política – instituciones – derecha – progresismo

Abstract: In this analysis, a comparison was made between Kirchnerism (2003-2015) and Macrism (2015-2019), two absolutely different political models that ruled Argentina in recent decades. Both models were analyzed trying to reflect

¹ Licenciado en Ciencia Política, Licenciado en Sociología, investigador del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (C.I.J.S.) de la Universidad Nacional de Córdoba (U.N.C.).
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3649-2890>

their beginnings and their main government political strategies, emphasizing institutional aspects, discussions on different topics such as human rights, economics, public policies, communication, electoral campaigns, etc.; trying to explain the successes and errors that led one and the other to lose power both in the 2015 elections, Kirchnerism, and in 2019, Macrismo. With Kirchnerism once again in power today, the rethinking of these models becomes important to understand the dynamics of power and its agreements, since both had to make modifications to their initial political bases and, in this way, retake the government, in the case Kirchnerism. While in the macrismo these theoretical and practical rethinks, electoral promises, can only be observed at a superficial level and in an a priori manner since their recent defeat serves as the basis for future analysis.

Keywords: Argentina – differences – macrismo – kirchnerismo – politics – institutions – right – progressivism

Introducción

Después de doce años de liberalismo durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de La Rúa (1999-2001), luego de la debacle y crisis económica, institucional, social y política que sacudió a la Argentina en el año 2001, al grito de “que se vayan todos”, y luego de la breve sucesión de presidentes provisorios, llegaría un añejado duhaldismo con frustradas intenciones de acceder a un mandato presidencial constitucional (y no solo de carácter provisorio elegido por el Congreso) (Gambina, 2010). Los conflictos sociales (con la muerte de dos referentes sociales² en enfrentamientos con la policía) y la larga sombra de la crisis económica y política heredada del fracaso de la Alianza oscurecían el proyecto político personal de Eduardo Alberto Duhalde. No quedó entonces otra alternativa que convocar a elecciones para el día 27 de abril de 2003, en las cuales resultó vencedor Néstor Kirchner, quien asumió la presidencia el 25 de mayo de ese mismo año. Así se iniciaba un nuevo ciclo en la vida política argentina. Muchos especulaban con una crisis de legitimidad del gobierno de Kirchner, pues no fue elegido

2 Maximiliano Kosteki y Darío Santillán (ambos militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados).

por la mayoría, sino como primera minoría en primera vuelta, dado que la segunda vuelta no fue necesaria debido a la renuncia del candidato Carlos Menem.

Antes de cumplirse su mandato, se convocó a elecciones presidenciales para el día 28 de octubre de 2007, en las que resultó elegida la esposa de Néstor Kirchner, la senadora nacional Cristina Fernández de Kirchner, quien fuera reelegida en el año 2011 hasta el 2015, cuando se produjo el cambio de gobierno tras vencer Mauricio Macri. Ese periodo de doce años de gobierno kirchnerista es lo que se denominó la “década ganada” en virtud de todos los logros sociales y económicos conseguidos (Filmus, 2016).

La construcción de poder del macrismo fue muy diferente, puesto que no comienza con la candidatura de Mauricio Macri a jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), sino con su presidencia del Club Atlético Boca Juniors, uno de los clubes de fútbol más populares de la Argentina (Piñeiro Aguiar, 2018), desde 1995 hasta 2007, fecha en que deja el cargo para asumir dicha jefatura de gobierno. En el 2005 Macri fundó el partido político Propuesta Republicana (Pro), con el que obtuvo, en ese mismo año, una banca como diputado nacional por la CABA hasta el 2007, cuando fue elegido jefe de gobierno de este distrito hasta el 2011 (Gambina, 2010), su primer mandato, y ese mismo año sería reelegido hasta el 2015, cuando se convirtió en presidente de la Nación argentina con la alianza Cambiemos. Esta alianza incluía al Pro junto con sectores del partido político Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI).

En este artículo se analiza el pasado y el presente de ambos modelos políticos, kirchnerismo y macrismo, tan diferentes que lograron seccionar la sociedad argentina en dos partes que se disputan la hegemonía cultural y política de un país, que antes fuera atravesado por el bipartidismo y hoy no por partidos, sino modelos representados por diferentes y fluctuantes alianzas.

La llegada del kirchnerismo al poder

Néstor Kirchner, siendo casi un ignoto gobernador de una provincia del sur, Santa Cruz, llegó a la presidencia de la República Argentina luego de un frustrado *ballotage* contra Carlos Menem en el 2003; este había resultado vencedor en primera vuelta y luego resignó sus esperanzas electorales en segunda vuelta (López Segrera, 2016).

El periodo electoral 2003 estuvo precedido por un fuerte descreimiento popular hacia la clase política. Esa sensación se traduce en

un descrédito de lo que la clase política produce comunicacionalmente, por lo tanto, se experimenta una caída a nivel cuantitativo y cualitativo en lo atinente a propaganda política. En estas condiciones sociales, no era recomendable montar costosas campañas. Esto por dos motivos: primero, sería ostentación lucir gastos exorbitantes en medio de una de las peores crisis económicas, sociales y políticas del país. Segundo: podría cometerse el error de caer en lo que se conoce como “síndrome de Ottinger” (Martínez Pandiani, 2004), consistente en el mal causado por un exceso en la creación de expectativas positivas aun a sabiendas de la imposibilidad de cumplirlas. Otra causa de la carencia de publicidad proselitista es el acrecentamiento de costos, debido a la merma de capitales, consecuencia de la devaluación. Por esta razón, los *spots* son dejados de lado, y los candidatos se ven forzados a incursionar en los programas de televisión como una forma de propaganda sin costos; de esta manera se vuelve, brevemente, a la política-espectáculo.

En consecuencia, la campaña presidencial del año 2003 estuvo precedida por una apatía generalizada de la sociedad hacia la clase política. El clima político que dominó ese periodo electoral se caracterizó por un unipartidismo de hecho: sea quien fuere el próximo presidente, debía ser del Partido Justicialista (así decían las encuestas y no había margen de error). Esta situación no es menor; es la primera vez en la historia que el PJ concurría a un acto eleccionario con tres candidatos a presidente (Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner). Con menos chances electorales se encontraban Ricardo López Murphy (RECREAR), Elisa Carrió (Afirmación para una República Igualitaria) y Leopoldo Moreau (Unión Cívica Radical).³

Es conveniente tener presente que, en esa elección presidencial del 2003, el kirchnerismo criticó duramente las medidas neoliberales adoptadas por el gobierno de Carlos Menem (Godio, 1998) durante la década de los noventa, estableciendo una estrategia de máxima diferenciación con el modelo menemista (Bonnet, 2015). Sin la necesidad de una segunda vuelta electoral, asume Néstor Kirchner. Con un estilo poco previsible, su campaña fue muy difusa como para vaticinar algún estilo de gobierno; desde el primer momento planteó su gestión con un estilo muy personalista, informal y desestructurado. Con tal motivo, rompió los esquemas protocolares que venían observando sus

3 Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2003>.
Visita realizada el 23/10/2019.

antecesores y “va hacia la gente” (Martínez Pandiani, 2004) en un gesto de aproximación y contacto directo, buscando ese acercamiento que no tuvo en las urnas. Desde ese momento, Kirchner comprendió que su mejor arma sería la comunicación y el estilo personalista; él mismo asumió la responsabilidad de anunciar sus medidas, incluso su imperativa y carismática primera dama debía quedar en un segundo plano para no opacar a su marido. Lo mismo tenían que hacer sus ministros, que debían tener más cautela en su relación con los medios; esta regla era válida incluso para el vicepresidente. “Sin embargo existe una excepción: el ministro del interior Aníbal Fernández, un verdadero ‘gladiador mediático’ del gabinete, tiene vía libre para opinar sobre todos los temas, todo el tiempo” (Martínez Pandiani, 2004, p. 160).

Este es el flamante “estilo K”, importado de Brasil, que sigue las mismas pautas que adopta Lula Da Silva. Sus características más importantes son: romper el protocolo, encuentro directo y mediatizar sus gestos de hombre común. Usa la televisión para “golpes mediáticos”, como solicitar la renuncia a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, criticar a la Iglesia Católica, a las Fuerzas Armadas, y ponerse contra cualquier grupo empresario mediático (Grupo Clarín, La Nación) (Paltán López, 2018) u opositor político (Martínez Pandiani, 2004). Una vez en el gobierno, el kirchnerismo adoptó una serie de medidas tendientes a la nacionalización de las empresas privatizadas y a la expansión del Estado y del gasto público (Bonnet, 2015).

Gobierno kirchnerista

Cuando Néstor Kirchner asumió la Presidencia de la Nación el 25 de mayo del 2003, lo hizo bajo el compromiso de “reparación histórica” con el pasado reciente de la Argentina, más concretamente en relación con las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la última dictadura militar. En este contexto, conviene recordar que fue quien inauguró una política de desactivación de las Fuerzas Armadas. Es importante tener en cuenta el contexto nacional, pues el cambio de gobierno, la orientación ideológica progresista de Kirchner y los emblemas que enunciaba hacían suponer cambios en los objetivos políticos propuestos y eso abría una nueva oportunidad para aquellos sectores sociales que se identificaban con el nuevo proyecto político del

gobierno nacional y que habían quedado relegados social, económica y políticamente (Bonnet, 2015; Paltán López, 2018).

Aguirre Martínez afirma, respecto al gobierno kirchnerista:

La “década ganada” (2003-2015), denominada por el kirchnerismo, como aquella que comprende a las presidencias de Néstor Kirchner y a la de Cristina Fernández de Kirchner en la cual se implementó un estilo de gobierno progresista inspirado en el peronismo, tuvo como contenido programático a los derechos humanos. Esta política de Estado, que muchos gobiernos de izquierda de la región la tenían pero en donde la Argentina se destacaba más por llevarla adelante, se enmarca como la columna vertebral de la hermenéutica de derechos humanos que hace prevalecer los derechos económicos, sociales y culturales. (2016, p. 40)

Cabe recordar que una de las políticas de gobierno más emblemáticas de la gestión del entonces presidente Néstor Kirchner fue precisamente la defensa de los derechos humanos, el juicio a los responsables de crímenes durante la última dictadura militar que todavía estuvieran en libertad, y el respeto a las diversidades sociales, raciales y sexuales. Esta nueva realidad social propició la apertura de canales institucionales para la recepción y tramitación de denuncias por violaciones a los derechos humanos; de este modo se abrieron las oficinas nacionales del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INaDi), como así también el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), y se dio impulso a diferentes asociaciones de derechos humanos, entre otras. Esta realidad ponía en controversia las políticas sobre derechos humanos (Bonnet, 2015) de los anteriores gobiernos, que no dudaron en aplicar “leyes del perdón”, Ley de Obediencia Debida y Punto Final, los indultos presidenciales a condenados por delitos de lesa humanidad, etcétera.

Todo ello obedecía a una estrategia política del kirchnerismo basada en utilizar diferentes temas como clivaje: derechos humanos, medios de comunicación, relación Iglesia Católica-Estado y sociedad, feminismo, relación FMI-Estado, sectores agropecuarios (principalmente la Sociedad Rural Argentina)-sectores industriales y sociedad, entre otros (Bonnet, 2015). Dicha estrategia generó una división y polarización de la sociedad tan grande (la llamada “grieta”) que llevó a que la política misma se volviera más confrontativa, particularmente en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Con ese estilo político del “divide y reinarás” (Maquiavelo, 1513/1996) se desafió públicamente a grandes instituciones

(Iglesia Católica, medios de comunicación, entidades ruralistas, Fuerzas Armadas, etcétera), de modo que el gobierno siempre pudiera verse, ante la opinión pública, como David contra Goliat.

El segundo (otro) kirchnerismo

La segunda etapa del kirchnerismo comenzó cuando Cristina Fernández de Kirchner ganó las elecciones presidenciales del 2007 con “el 45 % de los sufragios” (López Segrera, 2016: 50), precedida por la exitosa gestión de su marido, que generó la reactivación de la economía “y un consenso acrecentado, expresado en la duplicación de votos del kirchnerismo entre 2003 y 2007” (Gambina, 2010, p. 72), lo que le permitió gobernar con relativa tranquilidad económica, social y política, y obtener su reelección en el 2011. Si la primera etapa fue denominada kirchnerismo, esta segunda etapa sería llamada cristinismo por el excesivo personalismo de la política (Martínez Pandiani, 2004) que imprimió a su estilo de gobierno.

Si ocurrió como se interpretó, que Néstor Kirchner adoptó el modelo de Lula Da Silva, no es menos cierto que Cristina Fernández de Kirchner tomó para sí el modelo chavista importado desde Venezuela. Este puede caracterizarse por largas cadenas nacionales de radio y televisión (en la Argentina produjeron la sensación de invasión de la vida privada de los receptores), políticas públicas y sociales para vastos sectores (con excedentes de petrodólares en Venezuela, con las retenciones a los agroexportadores en el caso de la Argentina), requerimiento de una lealtad incondicional de sus seguidores, grandes movilizaciones populares, etcétera. En lo económico, “La política económica de Kirchner, de corte posneoliberal, disminuyó la pobreza y el desempleo elevando el salario y creando nuevas fuentes de empleo, lográndose un crecimiento del PIB de 8% anual como promedio durante su mandato (2003-2007). (...)” (López Segrera, 2016, pp. 49-50). La única limitante para la industria, producto del mismo modelo, es que fue necesaria una apertura cambiaria y de mercados para continuar la industrialización de las empresas locales, que no podían abastecerse de insumos importados.

Este segundo kirchnerismo entendió los logros económicos y las victorias electorales como una consolidación de su modelo; lo falaz de esta lectura llevó al gobierno a una cómoda interpretación de los logros propios y heredados del gobierno de Néstor Kirchner (Natanson, 2018), lo cual significó descuidar algunos aspectos formales de su gestión económica, política y social frente a la opinión pública.

Esta política de redistribución del ingreso generaba algunos descontentos:

Situada apenas un escalón por arriba de los sectores más pobres, pero expuesta a los trastornos ciclotímicos de la economía, la clase media baja vive en un eterno amor-odio con el Estado, y eso probablemente explique la sensación de injusticia basada en la idea de que el estatismo kirchnerista les quitaba a ellos –por ejemplo, vía impuesto a las ganancias– lo que les regalaba a otros. (Natanson, 2018, p. 38)

El kirchnerismo, más en la etapa de Cristina Fernández, pretendió erigirse como el modelo por sobre el país, ser “el modelo” de nación. Esta situación puede interpretarse como una confusión entre medio y fin; el kirchnerismo se volvió un fin en sí mismo, descuidando aspectos formales e institucionales, pretendiendo envolver sociedad, política y Estado en una suerte de voluntarismo político. De este modo, se tensó tanto el reformismo que el modelo llegó hasta donde la innovación se lo permitió. No obstante, el modelo estaba agotado ya, lo que quedaban eran palabras y enfrentamientos vacíos, pero ya no había respuestas para los problemas de diversos sectores sociales, como la inflación, la inseguridad, el desempleo, el narcotráfico. Esta realidad social adversa comenzaba a cristalizarse en las calles con crecientes protestas de diferentes agrupaciones sociales y piqueteras.

Con respecto a las protestas sociales, el gobierno de Cristina Fernández se dio cuenta de que estas, por más alejadas geográficamente que se encuentren de la Casa Rosada, siempre repercuten en el corazón del modelo de gobierno. Por lo tanto, ya no debían permitirse ni alentarse más, como en otros tiempos, los cortes de calle, no porque afecten al tránsito vehicular, sino porque interrumpen el tránsito de confianza entre el Gobierno y la opinión pública.

En los últimos tramos de su gobierno, el kirchnerismo estuvo más pendiente de contestar ataques mediáticos derechistas a sus funcionarios –memorándum con Irán, los excesos hiperactivistas de Guillermo Moreno, los problemas de Amado Boudou, Ricardo Jaime, Julio De Vido, José López y Lázaro Báez para explicar su fortuna (Paltán López, 2018), sumados a la sorpresiva muerte del fiscal Alberto Nisman– que de brindar respuesta a las demandas sociales de los

sectores de menores recursos (Natanson, 2018). Esta situación de la clase trabajadora significó el inicio de una relación tensa (Piva, 2018) con algunos gremios (principalmente con la Confederación General del Trabajo – CGT) por la baja del impuesto a las ganancias de los trabajadores. Este último enfrentamiento marcaba una distancia con respecto a una de las ramas tradicionales del Partido Justicialista que terminó debilitando la relación kirchnerismo-peronismo.

Comienzos del macrismo

El macrismo puede ser considerado como el resultado de ese grito refundacional de la política argentina “que se vayan todos” del 2001 (Astarita y De Piero, 2017); es producto de esa exigencia de limpieza política, de la demanda de un recambio en la clase política argentina, de esa desconfianza y nihilismo (Natanson, 2018) que no reclamaba políticos en la política sino personas honestas. Como resultado de este proceso de purificación de la política surgieron empresarios, activistas sociales y hasta un rabino, en las listas a cargos electivos. Ideológicamente se puede ubicar al macrismo como un partido de derecha (Gambina, 2010) (al modo de la Unión Cívica Radical, pero con características más aristocráticas) liberal conservador. Toma del liberalismo (Bobbio Matteucci y Pasquino, 1998) esa fe casi ciega en “la ortodoxia del capital” (Elías, 2016, p. 81), el libre mercado, el librecambismo, la reducción de la economía y de las funciones del Estado, etcétera. Mientras que del conservadorismo absorbe la crítica al pluralismo, primacía de la política exterior, reformas prudentes, inspiración en el pasado, invocación a la legalidad, fe en la ilustración (Pasquino, 1988; Touchard, 1961) “y la más problemática de todas, la tradición republicana, entendida como una crítica a la tendencia a la concentración del poder y al desdén por los equilibrios institucionales atribuidos a los gobiernos populistas (o populares)” (Natanson, 2018, p. 64).

El macrismo, más que el kirchnerismo, comprendió que la política ya no era necesariamente solo para abogados de larga trayectoria, viejos militantes históricos de un partido tradicional, sino que podían participar personas jóvenes que no provenían ni del peronismo ni del radicalismo, ni siquiera de la política.

La larga marcha del macrismo a Casa Rosada comienza con el paso de Mauricio Macri por Casa Amarilla (campo de entrenamiento del Club Atlético Boca Juniors), antes de ser elegido jefe de gobierno de la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires en el año 2007 hasta el 2011 y reelegido jefe de gobierno para el periodo 2011-2015, lo cual sirvió de plataforma de lanzamiento hacia la presidencia de la República ese mismo año 2015.

Tras 12 años de kirchnerismo, la derecha ganó, por vez primera en la historia de Argentina, unas elecciones, con la victoria, el 22 de noviembre de 2015, de Mauricio Macri con el 51,34% de los sufragios contra Daniel Scioli, representante del FPV peronista que obtuvo el 48,66% de los sufragios. (López Segrera; 2016, pp. 51-52).

En cuanto a lo electoral, el macrismo apostó por una gestión profesional de la campaña con la contratación del consultor político Jaime Durán Barba, que tan buenos resultados le había dado hasta ese momento. Si bien la red político-partidaria del macrismo tiene una amplia extensión territorial, merced a la red partidaria del radicalismo, el macrismo confió en una campaña moderna de medios móviles, mediante disciplinados *youtubers*, *bloggers*, *influencers*, etcétera, que apelaron a la captación individual del voto (Gainza, 2015; Romero, 2017), lo que constituye una estrategia de contrastación con la política tradicional.

Según interpreta Natanson (2017), el macrismo tuvo su apoyo electoral entre la clase media alta y la clase alta, con estudios superiores, y principalmente en áreas de siembra de soja. También fueron su *target* electoral los jóvenes que no tuvieron experiencia histórica de lo que significaron las políticas económicas neoliberales ni los gobiernos de las dictaduras militares o quienes, habiendo vivido esos periodos históricos, coincidían con las ideas políticas de ese tiempo.

Todo fue comunicacional, psicológica y sociológicamente medido por las encuestadoras del “gurú de la pos-política Jaime Durán Barba” (López Segrera; 2016, p. 85). El militante del macrismo disputa sus votos en el cerebro del votante, en la racionalidad (Gainza, 2015), mediante mensajes selectivos de un *microtargeting* avanzado. “Todo esto confirma que estamos ante un gobierno que detecta, interpreta y explota una serie de tendencias sociales preexistentes, que estaban allí desde antes de que el propio Macri se decidiera a lanzarse a la política (...)” (Natanson, 2018, p. 18).

Al respecto Monedero afirma:

Vemos que lo que podríamos llamar partidos del establishment (sea el PRI mexicano, el Partido Colorado paraguayo, el uribismo en Colombia, el Cambiemos de Macri en Argentina o cualquier otro), buscan convencer de cualquier forma y tratan de encontrar, como sustituto de Google, el algoritmo social con el que creen que van a atraer más votos y tener más éxito. Algo que complementan siempre con la demonización de quien representa el cambio. (2018, p. 354)

Para obtener una popularidad que no tenía por sí mismo, el PRO eligió como canción de festejo “No me arrepiento de este amor”, de la cantante de cumbia Gilda (ya fallecida en un accidente de tránsito), todo un mito dentro de la música popular (aunque el macrismo nada tiene de popular). La cumbia representaría lo popular dentro de lo antipopular del conservadorismo de derecha. Casi subliminalmente, el macrismo eligió una canción que serviría de autojustificación (Aronson, 1981) a una parte de sus votantes que no se arrepentirían de lo que estaban “amando”, tal como versa la canción: “No me arrepiento de este amor, aunque me cueste el corazón (...)”. Las reformas del macrismo costarían. Y mucho.

El PRO, junto con Cambiemos (alianza entre PRO, ARI y UCR), es el primer partido de una derecha genuina (hubo en la historia democrática argentina otras fuerzas políticas de derecha como el Partido Conservador y la UCeDe) que gana las elecciones presidenciales de manera indiscutida y se posiciona como una fuerza electoral capaz de perdurar en el tiempo.

El gobierno de Mauricio Macri

Cuando Macri asumió la presidencia, olvidó por completo sus promesas electorales que incluían los eslóganes “hambre cero”, “pobreza cero” y “lluvia de inversiones”, para adoptar un modelo económico neoliberal. En tal sentido se bajaron las retenciones al sector agroexportador, se liberaron los aranceles a las importaciones, se desactivó el denominado “cepo cambiario”, se pagó la deuda a los bonistas llamados “fondos buitres”, entre otras medidas de neto corte neoliberal (Cantamutto y Schorr, 2018; Tereschuk, 2018; Rovelli, 2017).

Se esperaba que durante su gobierno se mostrara su buena gestión como empresario y se establecieran redes y lazos empresariales, pues, después de todo, era su mundo. Se esperaba que tuviera gestionados acuerdos preelectorales con inversores y empresarios para que se diera esa “lluvia de inversiones” que se prometió durante su campaña; lejos de esto,

las empresas comenzaron a cerrar e irse del país, que solo se mostraba viable para bancos, capitalistas financieros, grandes terratenientes agroexportadores nucleados en la Sociedad Rural Argentina, empresas del sector energético (hidrocarburos, gas, electricidad, etcétera), minería (Brenta, 2017; Cantamutto, y Schorr, 2017, Rovelli, 2017) y grandes medios de comunicación, entre otros.

Los ministros del macrismo, a diferencia de los del kirchnerismo, que provenían de la política, venían del sector empresario, terratenientes, familias ligadas a la oligarquía patricia argentina. “El mejor equipo de la historia”, tal como catalogaba el presidente Macri a su gabinete, era una suerte de cónclave de la elite del empresariado argentino (Acosta, Giordano y Soler, 2016) compuesto por gerentes de los principales grupos económicos del país (Natanson, 2018). Esto resulta revelador de la confianza que el macrismo deposita en el sector privado como cerebro de la resolución de los problemas del país (Cantamutto y Schorr, 2018), pero al mismo tiempo expresa esa idea de rechazo a la política desprestigiada por la clase política a la que reemplaza, en un acto de purificación, por la clase empresarial (Astarita y De Piero, 2017).

El macrismo entregó parte de la soberanía que representaba a las grandes empresas para que estas decidieran cuánto debían aumentar las tarifas, cuál debía ser el precio del dólar y los combustibles, entre otras cuestiones. Esto produjo “el aumento de las desigualdades que generaron los ‘tarifazos’ de Macri en Argentina o la entrega de nuevo de la soberanía nacional al FMI” (Monedero, 2018, p. 359), sin tener en cuenta que esas cuestiones se deben dialogar y consensuar entre Estado, sociedad y empresas, mediante acuerdos que permitan la gobernabilidad. Así, también la deuda externa adquirida funcionó como un canal de drenaje por donde se vehiculizaba un extractivismo monetario desde un país periférico en vías de desarrollo hacia un centro financiero mundial, puesto que “entre diciembre de 2015 y marzo de 2017 la deuda externa casi se duplicó” (Brenta, 2017, p. 5). Por lo tanto, puede afirmarse: “El de Macri es un gobierno institucionalmente decisionista, que ha producido una serie de alteraciones alarmantes en el Estado de derecho y que está operando con una clara pretensión refundacionista, un cambio social regresivo de consecuencias duraderas y profundas (...)” (Natanson, 2018, p. 210).

Del gobierno de Macri se esperaba una gestión más profesional de las políticas públicas y sociales, y sin embargo solo se limitó a reordenar desdeñosamente planes sociales y pensiones que no pudieron quitar ni recortar, como el caso de las personas con discapacidad. Es decir, mientras que el kirchnerismo ampliaba posibilidades mediante planes sociales, el

macrismo con su núcleo de un Estado mínimo “se dedica a sostener las políticas sociales estrictamente necesarias para evitar un estallido que amenace la paz social y la estabilidad política, mientras espera que el mercado haga el resto del trabajo” (Natanson, 2018, p. 129). Cabe recalcar que todas estas políticas sociales fueron producto del kirchnerismo, y ninguna fue creación propia del macrismo, salvo la ampliación de la asignación social para la categoría impositiva del monotributo (Natanson, 2018; Cantamutto, y Schorr, 2018).

Respecto a las personas con discapacidad, se traicionó esa imagen inclusiva de campaña de Macri llevando la silla de ruedas de su compañera de fórmula a la vicepresidencia, Gabriela Michetti; esa imagen transmitió una falsa sensibilidad social que solo fue un estandarte político de campaña. Lejos de eso, se pretendió quitar las pensiones a las personas con discapacidad; no obstante, por lucha de este colectivo social, la medida no prosperó.

Durante su gobierno, el macrismo se limitó a poner el piloto automático y dejar que las cosas, simplemente, sucedieran. Esta actitud despreocupada puede deberse a una fe casi ciega en dos cosas: primero, en la mano invisible del liberalismo; y segundo, en la capacidad del *marketing* político de Durán Barba y sus asesores, que parecían poder modelar y cambiar casi cualquier escenario electoral por más adverso que fuera social y políticamente.

A modo de cierre

En definitiva, el macrismo parece representar eso que los argentinos promedio desean ser (jóvenes, empresarios, clase media alta, cuando no clase alta), mientras que el kirchnerismo representa lo que los argentinos promedio realmente necesitan (trabajo, educación, salud, vivienda). El macrismo se volvió tan cálido, común, popular y cercano a la gente buscando esa estrategia de contrastación de modelos y personalidades con un kirchnerismo que se volvió frívolo, denso, ostentoso y lejano.

Lo que enseña la experiencia de este gobierno macrista es que no resulta una opción electoral clasistamente válida para el votante de auténtica clase media, comerciantes, profesionales asalariados, empleados privados, Pymes, estudiantes, etcétera, que quiera mostrar su descontento con el peronismo. El problema es que, al ser absorbida la Unión Cívica Radical (partido tradicionalmente ligado a las preferencias electorales de la clase media) dentro de la alianza Cambiemos y luego Juntos por el Cambio, toda esa masa votante quedó huérfana de un partido que representara sus intereses, aspiraciones y necesidades,

puesto que el macrismo encarna por antonomasia la ideología, práctica política y los intereses de sectores adinerados, u oligárquicos si se quiere, de la Argentina.

Por último, la reimplantación del denominado “cepo cambiario” por parte del macrismo, para evitar la fuga de capitales y mantener los niveles de reserva del Banco Central de la República Argentina (BCRA), en la etapa final de su gobierno, significó el reconocimiento, por una parte, del fracaso de su política económica y, por otra, implícitamente, del éxito de esta medida por parte del kirchnerismo. Cabe destacar que el cepo cambiario fue duramente criticado por el macrismo durante todo el gobierno kirchnerista y fue uno de los primeros instrumentos de política económica que el macrismo se encargó de desmontar durante los primeros meses de su gobierno.

En definitiva, según López Segrera:

En Argentina, el triunfo de la nueva derecha en 2015 con Macri resulta ser una victoria pírrica. Sus medidas de ajuste neoliberal generan una amplia oposición. En las próximas elecciones retorna el peronismo al poder y se continúa con políticas sociales posneoliberales en otro contexto. (2016, p. 16)

Replanteos del kirchnerismo

Ante el fracaso del modelo macrista, el Frente de Todos, un regreso más peronista que kirchnerista, apela al recuerdo y reconocimiento de los logros sociales obtenidos porque “solamente después de haber experimentado el olvido, los individuos son capaces de apreciar el recuerdo” (Candau, 2002, p. 7). Ese olvido de lo social en que incurrió el macrismo movilizó el recuerdo de bienestar social del primer gobierno kirchnerista, que fue el periodo en que el actual presidente Alberto Fernández ejerció como jefe de Gabinete de Ministros.

En cuanto peronista, Alberto Fernández representa la negación del personalismo político (de Cristina Fernández) sacrificado para el resurgimiento de un modelo sin distorsiones y más dialógico. Alberto Fernández representa lo que no se quiere repetir del kirchnerismo, mientras que Cristina Fernández simboliza la garantía de la vuelta de lo que sí se quiere de este.

En cuanto a lo electoral, el kirchnerismo sigue apostando al poder de la movilización popular como estrategia política (ahora

imposibilitada por la pandemia de COVID-19) por medio del despliegue de su aparato político partidario extendido a lo largo y ancho del territorio nacional, pero también recurre a una plataforma de propuestas de base popular y progresista, centrada en el éxito de sus políticas públicas y sociales de su pasada gestión; no obstante, suma el nuevo y mismo desafío (tal como lo hiciera en el año 2003): reactivar la economía y el empleo mediante la industrialización del país, aspecto descuidado por el macrismo en su gestión.

La cuestión de los derechos humanos fue uno de los logros más importantes del kirchnerismo, pero lamentablemente, desde algunos sectores se lo utilizó para sacralizar, encumbrar y entronizar a ciertos grupos o personas como una nueva “élite” de víctimas o familiares de las víctimas de la dictadura en desmedro de otros que, siendo incluso presos políticos o torturados, opinaban diferente. Con respecto a esto, el macrismo tomó una dirección distinta. Por un lado, se minimizó la cifra de treinta mil desaparecidos durante la última dictadura militar, “se tolera a funcionarios negacionistas que provocan con discursos pre-*Nunca más* y avaló –en un primer momento– el fallo del dos por uno de la Corte Suprema (...)” (Natanson, 2018, p. 21); por el otro, “no frenó los juicios, ni indultó a los represores, ni respaldó los planteos de los familiares de víctimas de la guerrilla que le reclamaban tratar esos casos como delitos de lesa humanidad (...)” (p. 21). Esto último puede entenderse como una actitud de silencio para terminar con un aspecto de la llamada “grieta social”.

Los discursos “pre-*Nunca más*” a los que alude Natanson se refieren a argumentaciones de corte fascista y militarista pro dictadura militar, que se hicieron previos a la aparición del libro de la CONADEP⁴ titulado *Nunca más* (1985/2003), el cual recoge testimonios de víctimas de violaciones a los derechos humanos cometidas durante la última dictadura militar (1976-1983). Otro de los temas controversiales fue la polémica ley N° 24.390, conocida popularmente como “ley del 2x1”, que estuvo vigente en la Argentina entre 1994 y 2001, y surgió de una necesidad de reducir la población carcelaria y acelerar las sentencias de los juicios en materia penal, estableciendo que se computarían como dobles los años en prisión sin condena firme. La controversia se generó cuando la Corte Suprema de Justicia avaló la aplicación de esta medida para un condenado por crímenes de lesa humanidad durante la última

4 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada en el año 1983 por el entonces presidente Raúl Alfonsín.

dictadura militar, lo que provocó el enérgico repudio tanto del macrismo como del kirchnerismo. Estos dos aspectos son solo algunos de los temas de la denominada “grieta social”, expresión con la que se quiso significar la polarización de la sociedad argentina y la ruptura del lazo social en torno a simpatías y antipatías político-ideológicas que dividieron a la sociedad en kirchneristas y antikirchneristas.

La corrupción y el narcotráfico se volvieron vedetes obscenamente mostradas por los medios de comunicación. La corrupción se convirtió en un ácido difícil de digerir en el estómago cada vez más vacío de los argentinos, una acidez que corroía las estructuras políticas y limaba la imagen positiva del gobierno; los medios mostraban dos realidades como si quisieran correlacionar la corrupción que engrosaba los bolsillos de los funcionarios denunciados con el dinero faltante en las familias argentinas.

El nuevo kirchnerismo se refunda sobre una (auto)crítica, quizás más por necesidad de volver al escenario político o de integrarse nuevamente al peronismo que no pudo doblegar. Quiérase o no, la política argentina es bipartidista y este será un escenario con las caras renovadas y escondidas tanto del peronismo como del macrismo. El nuevo y viejo peronismo que esconde las caras del kirchnerismo y el Cambiemos que esconde caras del radicalismo. Viejos equipos se enfrentan, pero con jugadores nuevos.

Ahora que el peronismo-kirchnerismo ganó las elecciones y gobernará hasta el año 2023, el gran desafío es no defraudar las nuevas expectativas ni los anhelos de quienes recuerdan los buenos tiempos del primer kirchnerismo, y no repetir los errores hacia adentro y hacia afuera.

Replanteos del macrismo

El macrismo en su gobierno decepcionó a un sector de jóvenes profesionales que esperaba una gestión más profesional de la política; se esperaba más acción del novísimo Ministerio de la Modernización, como se dio en llamar a este ministerio que debía encargarse de enlazar de una buena vez por todas el Estado con las TIC,⁵ en un esfuerzo por dar transparencia pública a un gobierno electrónico que nunca llegó. Al contrario, el macrismo producía “hechos que disminuyen la calidad institucional de la democracia” (Natanson, 2018, p. 115), como por ejemplo detenciones ilegales (como el caso de Milagro Sala), la interferencia en el Consejo de la Magistratura, la designación de jueces de la Corte Suprema

5 Tecnologías de la Información y la Comunicación.

de Justicia por decreto, la minimización oficial de las muertes dudosas en el accionar de las fuerzas de seguridad (casos Maldonado, Nahuel, y su reverso el caso Chocobar), entre otros (Granovsky, 2017).

El senador Miguel Ángel Picheto (otrora hombre fuerte del kirchnerismo en el Congreso), incorporado en el macrismo como compañero de fórmula presidencial de Macri, representaba la extrema derecha del peronismo, de modo tal que el macrismo esperaba atraer votos de la derecha peronista que no estuvieren de acuerdo ni con Cristina Kirchner ni con Alberto Fernández.

Al igual que Alberto Fernández en su momento, Picheto ahora reniega de su pasado kirchnerista. La diferencia estriba en la continuidad ideológica y partidaria; mientras Alberto Fernández siguió como crítico y referente dialoguista dentro del peronismo, Picheto optó por romper con un partido de masas y migró a un partido de elites que lo esperó con los brazos abiertos por sus votos, que no alcanzaron a llenar las ilusiones y esperanzas de un pueblo desesperanzado por el aplanamiento de la economía a la que fue sometido. En tal sentido, conviene entender que el macrismo fue construido por y para Mauricio Macri, por tanto, es menester inmediato despersonalizar el partido para poder reunir figuras de recambio y generar nuevos y auténticos liderazgos.

El PRO y Cambiemos demostraron que solo pueden ser una buena gestión a nivel municipal manteniendo servicios básicos de una ciudad (alumbrado, barrido y limpieza), pero no son políticamente capaces de generar condiciones dignas de vida ni de crecimiento económico en una provincia, ni mucho menos en un país.

Bibliografía

- Acosta, Y., Giordano, V. y Soler, L. (2016). “América Latina: nuestra”. En P. Gentili y N. Trotta (comps.), *América Latina: la democracia en la encrucijada* (1ª ed.) (pp. 59-68). CABA: La Página S.A.
- Aguirre Martínez, O. (2016). “La construcción de la hermenéutica de derechos humanos en el MERCOSUR desde el caso del Instituto de Políticas Públicas de Derechos Humanos (IPPDH) durante la primera década del siglo XXI”. En M. Racovschik y C. Raimundi (2016) (comps.), *¿Fin de ciclo o paréntesis en la región?: balance de la última década y reflexiones sobre el nuevo escenario para el Mercosur* (pp. 33-42). Buenos Aires: FLACSO.
- Aronson, E. (1981). *El animal social*. Madrid: Alianza.
- Astarita, M. y De Piero, S. (2017). “Cambiamos y una nueva forma de elitismo: el político-empresarial”. En D. García Delgado y A. Gradin (2017), *El neoliberalismo tardío: teoría y praxis* (pp. 186-214). CABA: Flacso Argentina.
- Bobbio N., Matteucci N. y Pasquino G. (1998). *Diccionario de política*. Tomos 1 y 2. México DF: 11º Ed. Siglo XXI editores.
- Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Brenta, N. (2017). “Plata dulce, tercera parte”. *Le monde diplomatique*. (215), pp. 4-5.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cantamutto, F. y Schorr, M. (2018). “‘El mejor equipo de los últimos 50 años.’ Notas sobre la actual crisis financiera en Argentina”. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/el-mejor-equipo-de-los-ultimos-cincuenta-anos/imprimir/>
- (2017) “Rumbo claro, límites crecientes”. *Le monde diplomatique*. (215), pp. 6-7.
- CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) (1985/2003). *Nunca Más* (6ª ed., 1ª reimpresión). Buenos Aires: Eudeba.
- Elías, A. (2016). “La ofensiva del capital y el ocaso del progresismo en el Mercosur”. En P. Gentili y N. Trotta (comps.), *América Latina: la democracia en la encrucijada* (1ª ed.) (pp. 69-84). CABA: La Página S.A.
- Filmus, D. (2016). “Una década de transformaciones en América Latina”. En P. Gentili y N. Trotta (comps.), *América Latina: la democracia en la encrucijada* (1ª ed.) (pp. 26-50). CABA: La Página S.A.
- Gainza, E. (2015). *Por qué hacemos lo que hacemos*. CABA: Konrad Adenauer Stiftung.

- Gambina, J. (2010). “¿Se viene la derecha en la Argentina?” En M. Palau (comp.), *La ofensiva de las derechas en el Cono Sur* (pp. 65-76). Asunción: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gentili, P. y Trotta, N. (comps.) (2016). *América Latina: la democracia en la encrucijada* (1ª ed.). CABA: La Página S.A.
- Godio, J. (1998). *La Alianza: formación y destino de una coalición progresista*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Granovsky, M. (2017, 18 de agosto). “¿Derecha democrática?”. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/57262-derecha-democratica>
- López Segrera, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. CABA: CLACSO.
- Maquiavelo, N. ([1513] 1996). *El príncipe* (con comentarios de Napoleón Bonaparte). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Martínez Pandiani, G. (2004). *Marketing político. Campañas, medios y estrategias electorales*. Buenos Aires: Ugerman.
- Monedero, J. C. (2018). “Selectividad estratégica del Estado y el cambio de ciclo en América Latina”. En H. Ouviaña y M. Thwaites Rey (2018) (comps), *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (pp. 338-376). CABA: El Colectivo.
- Natanson, J. (2018). *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2017). “Macri contra la guerra del cerdo”. *Le monde diplomatique*. (215), pp. 2-3.
- Palau, M. (comp.) (2010). *La ofensiva de las derechas en el cono sur*. Asunción: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Paltán López, J. (2018). “¿Qué se ha logrado, qué límites se han presentado y qué lecciones han quedado? Situación y perspectivas del progresismo latinoamericano a inicios del siglo XXI”. En J. Paltán López et al., *Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina* (pp. 161-210). Buenos Aires: CLACSO.
- Pasquino, G. (comp.) (1988). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza.
- Piñeiro Aguiar, E. (2018). “El Estado ritual: imaginarios, mitos y defensa de lo político común”. En E. Peña y Lillo y J. Polo Blanco, J. (eds.). *El Estado en disputa: frente a la contraofensiva neoliberal en América Latina* (pp. 65-88). Quito: Ediciones CIESPAL.
- Piva, A. (2018). “Los límites de una estrategia contradictoria. La dinámica económico política del kirchnerismo (2003-2015)”. En H. Ouviaña y M. Thwaites Rey (comps), *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (pp. 65-89). CABA: El Colectivo.

- Racovschik, M. y Raimundi C. (comps.) (2016). *¿Fin de ciclo o paréntesis en la región?: balance de la última década y reflexiones sobre el nuevo escenario para el Mercosur*. Buenos Aires: FLACSO.
- Romero, F. (2017). “La política en Youtube: la campaña de Macri durante las elecciones 2015”. *Actas de periodismo y comunicación*. Vol.2(1). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/4167>
- Rovelli, H. (2017). “Una burguesía nacional rentista y subordinada al capitalismo internacional”. En D. García Delgado y A. Gradín (2017), *El neoliberalismo tardío: teoría y praxis* (pp. 65-89). CABA: Flasco Argentina.
- Stancanelli, P. (2017). “La fiebre de la deuda”. *Le monde diplomatique*. (215), pp. 8-9.
- Tereschuk, N. (2018). *La calesita argentina. La repetición de los ciclos políticos argentinos, de la relectura de Platón a los discursos de Macri*. CABA: Capital Intelectual.
- Touchard, J. (1961). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos.